

# **LA PRINCESITA DE LAS ORQUÍDEAS**

Escrito por Akken

## **AGRADECIMIENTOS**

*Parece mentira que en tan poco tiempo hayamos llegado a ser tan felices. Te amo por lo mucho que me amas, pero también te amo por tus rarezas. A todas las chicas que conozco les encantan las rosas, pero a ti no, tus flores favoritas son las orquídeas.*

*Te escribo este cuento para que sepas lo importante que eres para mí y cada vez que lo leas, tu sola, o se lo leas a tus hijos o a tus nietos, recuerdes lo mucho que te amo y que te seguiré amando aunque ya no esté en este mundo, mi amor seguirá vivo a través de este cuento.*

**TE AMO, MI PEQUEÑA PRINCESA DE LAS ORQUÍDEAS**

## **PROLOGO**

Hace mucho tiempo, había un reino junto al mar, era el reino tras las colinas y más allá. Y en ese reino vivía una pequeña princesa llamada Alissa.

La pequeña princesa del reino tras las colinas y más allá era una niña muy mimada por su padre, el rey, que siempre le regalaba los mejores y más lujoso juguetes del reino tras las colinas y más allá. Y cuando su padre viajaba a otros reinos, siempre regresaba con muchos regalos de aquellos reinos que había visitado, y todos los regalos eran para su pequeña princesa.

Alissa poseía unos ojos muy hermosos que eran capaces de enamorar a cualquiera que los mirara, era como una clase de hechizo. Alissa lo sabía y siempre usaba sus hermosos ojos para conseguir todo lo que quería. Todas aquellas personas que vivían en el castillo amaban a la pequeña princesa, todos la querían y la mimaban.

Con sus hermosos vestidos rosas, su piel clara, tersa y suave, su cabello rubio como el oro y sus ojos verdes como las esmeraldas enamoraba todos los habitantes del castillo.

Pero fuera del castillo, en el pueblo, todos odiaban a esa princesa mimada. Nadie podía soportar sus caprichos y berrinches. Todos los aldeanos respetaban al rey del reino tras las colinas y más allá, pero no era igual con su hija.

La vida de los aldeanos, del rey y de la princesa cambio drásticamente cuando un extraño hombre llegó al reino tras las colinas y más allá. El extraño hombre estaba acompañado por varios hombres más, que le servían como guardaespaldas. Ese extraño hombre llegó al castillo para hablar con el rey.

—Es un honor hablar con usted, rey del reino tras las colinas —Dijo el extraño hombre.

—En que puedo servirle, extraño hombre —Contesto el rey.

—Oh, es verdad, olvide presentarme. Soy el rey del reino del desierto. He viajado por muchos días y muchas noches para poder hablar con usted, rey del reino tras las colinas. Y vine para traerle buenas noticias. Mi hijo, el príncipe quiere desposar a su pequeña hija, la princesa. Mi hijo, ha escuchado rumores sobre la extraordinaria belleza de la princesa y está completamente enamorado de ella. Y eso es una gran noticia para nuestros pueblos, cuando nuestros hijos se casen, nuestros reinos se unirán como uno solo...

—Lo siento, rey del desierto. Pero mi pequeña princesa se casara con quien ella quiera, nadie puede obligarla a hacer algo que ella no quiere con alguien que no conoce.

—Como usted quiera, rey del reino tras las colinas. Pero su reino será mío de cualquier manera.

El rey del desierto abandono el castillo y regreso a su hogar. Por varios meses no se volvió a tener noticias de aquel renio del desierto. Hasta que cierto día, malas noticias llegaron a los oídos del rey del reino tras las colinas; El rey del desierto había declarado la guerra contra el reino tras las colinas, y su ejército se acercaba peligrosamente. El rey del reino tras las colinas había jurado que protegería a su hija y a su reino de cualquiera que quisiera hacerles daño.

Un par de días después de recibir la noticia, el Rey viajo junto a su ejército para luchar contra el rey del reino del desierto.

Alissa lloro y le suplico a su padre que no fuera a pelear en la guerra, fue lo más cariñosa posible, uso todos sus encantos para evitar que su padre se fuera. Pero esta vez, ninguno de sus esfuerzos dio resultado. El rey se fue una mañana para luchar en la guerra.

Malas noticas llegaron varios meses después; El rey del reino tras las colinas había muerto en batalla, su ejército había sido vencido y aquellos soldados que habían sido leales al rey, fueron expulsados a lugares más allá de las colinas. El rey del desierto y ahora también rey del reino tras las colinas se dirigía a su nuevo reino.

El príncipe, hijo del rey del desierto también había muerto en batalla. El rey del desierto prometió matar a la

pequeña princesa en cuanto llegara al reino, para mostrarles su poder a todos los aldeanos, además de que sin un príncipe que la amara, la pequeña princesa no serviría de nada y sería peligroso para su reinado que esta pequeña princesa siguiera viviendo.

Cuando el nuevo rey llegó al reino tras las colinas ordenó asesinar a todos los sirvientes del castillo, pero sobre todo a Alissa, la princesa. Muchas personas lloraron por sus seres queridos, los que habían muerto en la guerra y los que habían muerto en el castillo, pero nadie lloró por la muerte de la princesa. Todos odiaban a esa pequeña princesa mimada. Nadie lloró su muerte y nadie la recordó.

## **1 *ENCUENTRO FORTUITO***

Un año después de los trágicos sucesos, el reino tras las colinas, que una vez había sido admirado por su belleza y calidez, ahora se había vuelto frío y gris bajo las órdenes del rey del desierto. Los niños que siempre habían jugado en las calles del pueblo, ahora eran forzados a trabajar para poder pagar los injustos impuestos que el nuevo rey había impuesto.

En una pequeña, fría y húmeda casita del pueblo vivía una niña con su abuela. Ella era huérfana, al igual que decenas de niños a quienes la guerra les había arrebatado a sus padres. La niña y su abuela vendían flores y apenas les alcanzaba para comer una vez al día, de otra manera no podrían pagar los impuestos.

Aquella niña vestía un andrajoso vestido gris, siempre tenía la ropa, el cabello y el rostro lleno de barro. Su abuela ya no podía moverse como antes, así que la niña era quien vendía las flores en las calles del pueblo. A pesar de las duras condiciones y del pesado trabajo, ella siempre tenía una sonrisa en el rostro, aunque este estuviese cubierto de tierra. Aquella niña siempre sonreía y cantaba mientras vendía sus flores. Era una niña que llamaba mucho la atención, no por su belleza o por sus finas ropas, si no porque siempre le sonreía a los demás sin importar lo que pasara, y todos los aldeanos le devolvían la sonrisa.

Esa niña era muy querida por todas las personas. Siempre caminando, corriendo y brincando en las calles del pueblo, como si se divirtiera vendiendo unas simples flores. Todos los días, aunque fuera unos minutos, siempre se las arreglaba para jugar con los demás niños. Hasta que su abuela la llamara a casa.

A ella le divertía vender flores, por que amaba las flores, en especial las orquídeas, para ella eran las flores más hermosas del mundo. Ella solía contemplar la luna llena junto a sus amadas orquídeas, y era inevitable que algunas

veces una o dos lágrimas escaparan de sus ojos, las cuales se deslizaban limpiando la tierra de su rostro, creando un camino por sus mejillas.

—¿Estás bien? —Pregunto un niño que había sido hechizado por aquella escena de la niña contemplado la luna llena junto a sus orquídeas.

—Mmm... Si estoy bien, no te preocupes —Contesto la niña mientras se limpiaba las mejillas y le sonreía.

Todos, siempre contestaban a su sonrisa con otra sonrisa, sin importar lo que hubiera pasado. Pero ese niño no lo había hecho, era diferente a los demás, no solo por el hecho de que no contestara su sonrisa con otra sonrisa o por que hablaba con un acento extraño, si no porque jamás lo había visto. Y ella conocía a todos los niños del pueblo. Ambos, se quedaron mirando a los ojos por un largo rato, sin decir una sola palabra.

—¿Quién eres? No te conozco —Por fin hablo al niña.

—Lo siento, no soy de este pueblo... soy un viajero... y... creo que estoy perdido... ¿Sabes dónde está la posada del pueblo?

—No, jamás he escuchado que haya algo así en este pueblo, pero iré a preguntarle a mi abuela, tal vez ella sepa donde eso que buscas —Ella tomo la mano del chico— Ven, vamos adentro con la abuela.

Ambos niños entraron a la vieja casita, la abuela estaba en su silla tejiendo una bufanda para su nieta, pronto llegaría el invierno y haría mucho frio.

—¡Abuela! ¡Abuela! ¿Sabes dónde está la posada del pueblo? —Pregunto la niña a su abuela.

—Buenas noches —Dijo el niño.

—No existe ninguna posada en el pueblo —Contesto la abuela.

—¿¡Que!? ¡¡Entonces donde voy a dormir!! —Grito el niño.

La niña vio la preocupación del chico, era un forastero en un pueblo extraño y no tenía un lugar donde pasar la noche —No tiene donde ir, abuela ¿puede quedarse con nostras esta noche?— Pregunto la niña.

—Lo siento hija, pero apenas podemos mantenernos nosotras, no podemos hacernos cargo de alguien más, las ventas han bajado y no tenemos dinero suficiente ni siquiera para poder cenar algo esta noche —Dijo la abuela.

—Lo entiendo abuela.

—¡Solo necesito un lugar donde pasar la noche! Mañana me iré y el dinero no es problema —El niño saco una bolsa con muchas monedas de oro— Les pagare muy bien por pasar la noche aquí —El chico se acerco y le dio la bolsa con las monedas de oro a la abuela— ¡Por favor déjeme quedar esta noche!

—Está bien, pero solo será esta noche —Dijo la abuela al tiempo que contemplaba todas las monedas de oro.

El dinero que les había dado el niño era más de lo que podían ganar en un mes vendiendo flores. Por primera vez en mucho tiempo podrían comer como se debe. La abuela le dio unas monedas de oro a su nieta y la mando a comprar algo para poder cenar. Ella acepto ir a comprar la cena y llevo consigo a su nuevo amigo que pasaría la noche en su casa.

—¿Qué quieres para cenar? —Pregunto la niña.

—No lo sé, supongo que puedo comer lo que sea. Menos las verduras... ¡Odio las verduras! Por cierto, ¿Cómo te llamas?

—Es cierto, a partir de ahora seremos amigos... Mi nombre es Amy ¿Y el tuyo?

—Mi nombre es A...

—¿Qué haces por aquí tan tarde? —Interrumpió un hombre de gran bigote.

—¡Buenas noches señor Tom! Venimos a comprar la cena —Contesto Amy con una hermosa sonrisa, que el hombre devolvió de inmediato con otra sonrisa.

—¡Ya es muy noche! Tengan cuidado al regresar a casa, escuche que hay hombres malos que llegaron hoy al pueblo.

—¡No se preocupe! Yo cuidare de ella —Dijo el niño.

Esa noche, Amy probó muchas cosas que jamás había podido volver a probar. La abuela también cenó como hace mucho tiempo no lo hacía. El niño, sin embargo, no le tomó sabor a la comida y solo masticaba y tragaba sin saborear la comida. La abuela tenía muchas dudas sobre aquel chico y sobretodo de donde había sacado tanto dinero, ella pensaba que podía ser un ladrón.

—¿Y tus padres? Deben estar preocupados por ti —Le pregunto la abuela al niño.

—O dengo ades.

—¡Es de mala educación hablar con la boca llena! —Le reclamo Amy.

El niño tragó, tomó un poco de agua por que se le había atorado la comida y se estaba ahogando —No tengo padres— Por fin contesto el niño.

—Yo tampoco tengo —Dijo Amy.

—¿Entonces por qué estás aquí? ¿De dónde sacaste tanto dinero? —Pregunto la abuela.

—Estoy en una misión ultra secreta... y mi maestro me dio ese dinero para los gastos de la misión. Pero me perdí, y me ganó la noche... cuando vagaba en busca de un lugar en donde pasar la noche me encontré con Amy.

Después de la cena, la abuela improvisó una pequeña cama para el niño. No era gran cosa, pero serviría para dormir y no pasar frío. Amy dormía en la cama con su abuela y al otro lado estaba el lugar donde el niño pasaría la noche.

—¡Cuéntanos más sobre ti! ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu misión ultra secreta? —Pregunto Amy con gran curiosidad.

—No soy de ningún lugar, yo y mi maestro somos vagabundos... Bueno, mi maestro es un gran guerrero y sus misiones nos llevan a muchos lugares como el reino del hielo, el reino del bosque, el reino de las montañas ocultas, el reino

de la arena, el reino bajo tierra y ahora el reino tras las colinas. Esos son todos los lugares en los que he estado, pero mi maestro ha ido más lejos... mucho más lejos, mi maestro a estado en el fin del mundo, es un lugar tan lejano que le tomo varios años en ir y muchos más en regresar. Además mi maestro se ha enfrentado y derrotado a los más grandes y temibles guerreros de todos los tiempos. Yo... algún día quiero ser como mi maestro... mi sueño es convertirme un gran guerrero y viajar al fin del mundo y regresar con grandes tesoros.

—¡Increíble! ¿Entonces cual es la misión de tu maestro, aquí en el reino tras las colinas? —Pregunto Amy.

—No lo sé... Mi maestro nunca me cuenta sobre las misiones hasta que ya es demasiado tarde y estamos metidos en muchos problemas. Además mi maestro no está en el reino tras las colinas, esta es mi primera misión en solitario... es una misión muy peligrosa y solo los grandes guerreros pueden cumplir esta misión... Miles de vidas dependen de que complete mi misión con éxito... mi gran misión... mi peligrosa misión... la misión que solo yo puedo llevar a cabo... mi misión es... comprar una orquídea morada y llevarla al hombre que viven en lo alto de las colinas.

—¡Asombroso! ¡No sabía que llevar una orquídea morada a lo alto de las colinas fuera una misión tan peligrosa! Yo tengo muchas orquídeas moradas, son mis favoritas... ¡¡Abuela!! ¡¡Abuela!! ¿Puedo acompañarlo en su misión?

—¡Claro que no! ¡Es una misión muy peligrosa y solo yo puedo llevarla a cabo! —Respondió el niño, inflando el pecho.

—¡Pero solo yo tengo orquídeas moradas en todo el reino tras las colinas y más allá! ¡¡Si me llevas contigo te daré todas las que quieras!! —Grito Amy.

—Tenemos suficiente dinero para esta semana, así que puedes acompañarlo mañana, pero tienes que asegurarte de hacer todo lo que él te diga, ¿Entiendes, Amy?

—¡¡Sí!! —Contesto alegremente Amy.

Durante toda la noche, Amy apenas podía dormir por la emoción de tener una misión tan importante. La abuela por

su parte, apenas podía aguantar su risa —¡¡Estos niños!! Son tan tiernos al pensar que llevar una simple orquídea morada al hombre que vive en lo alto de las colinas es una misión peligrosa... Pero al fin y al cabo solo son niños, y Amy necesita un poco de diversión— Pensó la abuela.

## **2 PELIGROSA MISIÓN**

Amy se despertó muy temprano para regar sus flores y preparar las orquídeas moradas. Solo necesitarían una sola orquídea para cumplir la misión, pero Amy creyó que sería buena idea llevar más de una sola orquídea, al fin y al cabo sería una peligrosa misión. Entonces Amy preparo cinco orquídeas moradas.

—¿Crees que con estas cinco orquídeas bastaran para completar la misión? —Pregunto Amy.

—Eso espero... ¡Nos vamos en unos minutos! —Dijo el niño.

Los dos niños partieron luego de un pequeño desayuno con la abuela. Para llegar con el hombre que vivía en la cima de la colina debían pasar por un oscuro y viejo bosque. Y para llegar al bosque tenían que cruzar por todo el pueblo. El viaje sería muy largo y muy cansado, así que antes de salir del pueblo compraron una bolsa de dulces y chocolates para tener energía durante su misión.

Durante el camino, Amy se encontró con varios de sus amigos que le habían preguntado si quería jugar con ellos, pero ella siempre respondía que tenía una misión secreta y no podía jugar hoy con ellos.

Cuando salieron del pueblo se encontraron con varios guardias del rey que bloqueaban el paso hacia el bosque. Los niños siguieron caminando, pero los guardias los detuvieron antes de que pudieran entrar en el bosque.

—No pueden pasar por aquí —Dijo uno de los guardias.

—Pero tenemos que entregar unas flores en la cima de la colina, por favor, déjenos pasar —Dijo Amy.

—No puedo dejarlos pasar, estamos buscando a unos hombres muy peligrosos. El paso por el bosque es muy peligroso.

Los niños no podían pasar, así que tuvieron que regresar al pueblo. No podían dejar que su misión terminara tan fácilmente, entonces buscaron la forma de burlar a los guardias y entrar al bosque. Regresaron e intentaron escabullirse a hurtadillas por los arbustos.

Uno de los guardias se dio cuenta que los niños habían regresado. El guardia llamo a su jefe para contarle y mostrarle que los niños estaban intentando entrar al bosque de nuevo.

—Déjalos, solo son niños... no son ninguna amenaza para el rey —Dijo el jefe de los guardias.

De pronto llego corriendo otro guardia, traía nuevas noticias de los hombres que estaban buscando.

—¡¡Orquídeas moradas!! —Grito el guardia que llegaba corriendo— ¡¡Orquídeas moradas!!

—¿Qué significa eso? —Pregunto el jefe de los guardias.

—¡Acabamos de descubrir que la señal para identificar a los enemigos, son orquídeas moradas! ¡Así que el rey ordeno destruir todas las orquídeas moradas del pueblo!

Los guardias se quedaron impávidos mirándose los unos a los otros.

—¡Los niños traían consigo unas flores! ¿Qué alguien me diga que flores traían los niños que acaban de entrar al bosque? —Grito el jefe de los guardias.

—¡Eran orquídeas moradas! —Grito uno de los guardias.

—¡Rápido! ¡Tras ellos! ¡Hay que atrapar a esos niños antes de que lleguen a la cima de la colina! —Grito el jefe de los guardias.

La abuela se encontraba cuidando sus flores. Con el dinero que les había dado aquel niño no tendrían que vender flores durante una semana, pero eso no significaba que las flores no debían de ser cuidadas.

Varios guardias del rey llegaron donde estaba la abuela con sus flores. Muchos de ellos comenzaron a destruir las flores sin razón alguna.

—¿Qué pasa? ¿Por qué destruyen mis flores? —Pregunto la abuela.

—¡Vieja! —Grito uno de los guardias— Estamos buscando a un hombre muy peligroso.

—Y eso que tiene que ver con mis flores —Dijo la abuela— Por aquí no ha venido ningún hombre.

—Ese hombre está planeando asesinar al rey, y la señal para el asesinato es una orquídea morada... Dime vieja, ¿Ha venido algún forastero a comprar orquídeas moradas?

De inmediato la abuela recordó —Ese niño había dicho que necesitaba una orquídea morada, que era una misión muy peligrosa, era una misión de vida o muerte... la muerte del rey... no le creí y ahora Amy está envuelta en esta conspiración para matar al rey— La abuela negó que alguien le pidiera una orquídea morada. Incluso les dijo a los guardias que ella no tenía una sola orquídea morada entre todas sus flores, lo cual hasta cierto punto era cierto, Amy se había llevado todas las orquídeas moradas que tenían.

—¡Los encontramos! —Gritaba un guardia que se acercaba corriendo.

—¿Qué encontraron? —Pregunto el guardia.

—No es un hombre... son solo dos niños... los encontramos, están en el bosque y llevan orquídeas moradas. En este momento los demás guardias los están persiguiendo en el bosque.

—¡Rápido vamos por esos mocosos! —Grito el guardia.

—¡Esperen! ¿Qué van a hacer con ellos? Solo no unos niños —Grito desesperadamente la abuela.

—¡La pena por conspirar contra el rey es la muerte!

Amy ya estaba cansada de tanto correr, no se habían detenido ni un solo segundo después de entrar en el bosque. Los guardias estaban tras ellos.

Ella se detuvo un momento para tratar de recobrar el aliento, pero el niño no la dejó. La tomó de la mano y la obligó a seguir corriendo.

—Tenemos que seguir corriendo, o esos gordos guardias nos van a alcanzar —Dijo el niño.

—Pero estoy cansada... ya no quiero...

—¡Por fin los alcanzamos! —Grito uno de los cinco guardias que se acercaban corriendo.

Los niños corriendo desesperadamente, pero Amy tropezó y las orquídeas moradas se regaron por el piso. Amy trato de levantar todas las flores, pero antes de lograrlo uno de los guardias piso una de las orquídeas moradas.

—¡La orquídea! —Exclamo Amy.

—¡Déjala! Solo necesitamos una orquídea para completar la misión —Dijo el niño.

Pero ya era demasiado tarde, los guardias los habían rodeado y no había forma de escapar de ellos.

—¡Ríndanse niños! Entreguen esas orquídeas moradas y les prometo que los dejaremos ir —Dijo uno de los guardias.

—¡Jamás! —Grito el niño.

—No te quieras hacer el héroe niño, o te daremos una paliza.

El guardia saco su espada, y él uso aquella brillante espada para amenazar a los niños. Los otros cuatro solo observaban como su compañero intimidaba a los niños.

—¡Es mejor que nos rindamos! —Dijo Amy.

—¡Nunca he abandonado una misión! Cuando te de la señal, correrás sin mirar atrás. ¿Entiendes? —Dijo el niño.

El guardia balanceaba su espada de un lado al otro, tratando de intimidar a los niños y hacer que se rindieran. Pero el niño era alumno de un gran guerrero y no se daría por vencido tan fácilmente. El niño centro su atención, no en la espada, sino en la muñeca del guardia.

Cuando encontró el momento adecuado, el niño se lanzo contra el guardia esquivando la brillante espada. Entonces el niño golpeo la mano del guardia, la que sostenía la espada, y obligo al guardia a soltar la espada. El niño

inmediatamente tomo la espada del guardia, y uso la espada del guardia contra el propio guardia. Los demás guardias tardaron en reaccionar un instante. Mientras los otros guardias trataban de liberar sus espadas, el niño se volvió y miro a Amy.

—¡Ahora! ¡Corre! —Grito el niño.

Amy corrió y corrió sin mirar atrás, sin embargo podía escuchar el sonido de las espadas chocando unas contra otras. Amy se obligo a si misma a no mirar atrás y seguir corriendo hacia adelante. De las cinco orquídeas, ahora solo quedaban cuatro y tenía que protegerlas.

Pero Amy no podía hacerlo, no podía dejar atrás a su amigo. Así que se detuvo y dio media vuelta para regresar, pero para su sorpresa se encontró de frente con su amigo que iba corriendo con espada en mano. Por un segundo Amy pudo notar un líquido rojo en la punta de la espada.

—¡Corre Amy! —Grito el niño.

—¡Maldito mocoso! ¡Nos las vas a pagar! ¡Te vamos a matar! —Gritaban furiosos los guardias.

Ambos niños siguieron corriendo y salieron del camino, para esconderse en unos arbustos. Los guardias pasaron cerca de ellos y no los notaron.

### **3 EL NIÑO Y EL OSO**

Escondidos en los arbustos, los niños esperaron a que los guardias se casaran de buscarlos por los alrededores.

Amy sentía como se le adormecían las piernas tras permanecer en una posición tan incómoda, pero no tenía que moverse o los guardias los descubrirían. Pasaron varios minutos para que los guardias dejaran de buscarlos en esa parte del bosque.

—¿Crees que ya se fueron? —Pregunto Amy en voz baja.

—No lo sé, vamos a esperar un par de minutos más para salir de aquí.

—¡Ya no puedo aguantar más! —Dijo Amy.

—¡Esta bien! Vamos a salir despacio.

Ellos salieron del arbusto donde se habían escondido con éxito. El niño miro por todas partes, esperando ver alguna señal de los guardias, sin embargo todo estaba despejado y no había ninguna señal de los guardias.

Tomados de la mano, siguieron su camino a la cima de la colina. No podían ir por el sendero ya que era muy probable que los guardias del rey vigilaran todos los senderos del bosque buscándolos. Cruzaron entre los árboles, arbustos y riachuelos, evitando pasar cerca de alguno de los viejos senderos que llevaban a la cima de la colina.

El liquido rojo de la punta de la espada ya se había secado y vuelto en un color oscuro.

—Podemos descansar un minuto —Dijo Amy.

—No me digas que ya te cansaste de caminar.

—Es muy pesado ir por este camino, ¿no sería mejor ir por el sendero?

—Sin duda sería más fácil caminar por los senderos, pero también sería más peligroso... los guardias los vigilan en busca de nosotros.

Amy por fin lo convenció de descansar un momento bajo la sombra de un gran árbol. Amy se había recostado junto al árbol, sus pies le dolían de tanto caminar por un camino tan difícil.

Unas extrañas marcas en el árbol llamaron la atención del niño. Se notaba que las marcas eran recientes, tal vez los guardias las hicieron para marcar los lugares donde ya habían buscado. Pero el niño descartó esa idea de inmediato al notar que las marcas no fueron hechas por ninguna espada o cuchillo.

—¿Qué crees que hizo estas marcas? —Pregunto el niño.

—No lo sé, tal vez un animal... como un pájaro carpintero o algo así.

—Pero no creo que fuera un pájaro, los pájaros hacen hoyos en los árboles y... mira, estos parecen más como...

—¡Rasguños! —Dijo Amy cuando se levanto para mirar las extrañas marcas en el árbol.

Mientras examinaban las extrañas marcas en el árbol, varios sonidos se acercaban a ellos, eran como ramas y hojas rompiéndose.

—¿Escuchaste eso? —Pregunto Amy.

—¡Creo... creo... que... ya... se... quien... hizo... esas... marcas... en... el... árbol...!

—¿Quién fue? —Dijo Amy mientras seguía mirando las marcas.

—Fue... un... un... oso... negro...

—¿Y cómo sabes que fue un oso, y además que era negro? —Dijo Amy con voz de incredulidad.

—P... porque... lo estoy viendo... mira... detrás de ti...

Amy dio media vuelta inmediatamente y cuando vio al enorme oso negro, Amy soltó un pequeño y agudo grito. El niño inmediatamente le tapo la boca con la mano.

Al escuchar el grito de Amy, el oso se levanto y rugió. Los niños quedaron impresionados al ver un oso negro tan grande, cuando estaba de pie, el oso media cerca de tres metros de altura.

—¡Corre! —Grito el niño

Amy volvió a tomar su mano, y ambos corrieron hacia el sendero. El oso también comenzó a correr tras ellos. El dolor y cansancio de Amy desaparecieron en un instante, ahora lo único que importaba era correr por su vida.

Ambos corrían lo más rápido que podían, con el oso negro detrás de ellos. Sin darse cuenta volvieron al sendero, y se encontraron de nuevo con los guardias del rey. Los guardias los atraparon y Amy lucho, pero uno de los guardias la jalo de la manga de su vestido, Amy soltó las orquídeas y la manga izquierda del vestido de Amy también fue arrancada.

—¡Esta vez te voy a hacer pagar por todo lo que nos hiciste pequeño mocososo! —Dijo uno de los guardias.

Otro de los guardias pisoteaba las orquídeas que Amy había soltado al encontrarse de nuevo con ellos.

—¡Miren lo que hago con sus flores! —Grito el guardia.

De pronto se escucho un rugido. Cuando el guardia dio la vuelta, se encontró de frente con el enorme oso negro. Sin dudarlo el oso se abalanzo contra el guardia.

—¡Un oso! ¡Corran por sus vidas! —Grito un guardia.

—¿Qué hacemos con los mocosos? —Grito otro guardia.

—¡Déjelos aquí para que se los coma el oso!!

Los guardias arrojaron al piso a Amy y corrieron de regreso al pueblo. Cuando el oso termino con el guardia, miro a los niños, ahora ellos serian su postre.

Amy lloraba desconsolada en el piso. Las orquídeas moradas fueron destruidas, y ahora el oso se los comería. Era el fin de todo. Amy lloraba desconsolada.

—¡Levántate! —Dijo el niño mientras trataba de ayudarla a ponerse de pie.

—¡No importa! ¡Todo se acaba! —Dijo Amy entre llantos.

—¡Aun no! —Dijo el niño— ¡Mira, debajo del oso, a un lado de sus patas, hay una orquídea morada que no fue destruida! —El niño abrazó a Amy— Tengo una idea, podemos terminar la misión, aun no está todo perdido.

—Pero...

—Escúchame... yo distraigo al oso y tu tomas la orquídea y corres a la cima de la colina.

—Pero los guardias...

—Los guardias regresaron al pueblo...

Antes de poder objetar un plan tan desesperado, el niño corrió hacia donde estaba el oso y le lanzó varias piedras.

—¡Eh! ¡Por aquí! ¡Oso estúpido! —Gritaba el niño para llamar la atención del oso.

El oso irritado por la actitud del niño comenzó a perseguirlo.

—¡Ahora! ¡Toma la orquídea y corre a la cima de la colina!

Amy obedeció y tomó la orquídea. Después vio como el niño se adentraba en el bosque siendo perseguido por el oso. Ahora ya no había nada que le impidiera cumplir con la misión.

Corrió y corrió por el sendero. Al fin después de varios minutos, Amy logró ver una pequeña casa en la cima de la colina. Sus piernas temblaban al igual que sus pequeñas manos al sostener la última orquídea morada que quedaba en todo el reino de las colinas y más allá.

—¡Hay alguien! —Grito Amy mientras tocaba la puerta de la pequeña casa en la cima de la colina.

Entonces la puerta se abrió.

## **4 EL HOMBRE DE LA COLINA**

La casa era de madera. Sin duda era una casa muy vieja y tal vez abandonada.

La puerta se abrió frente a Amy. Un extraño aroma a madera antigua escapó cuando la puerta por fin se abrió. Amy se detuvo en el umbral de la puerta.

—¡Hay alguien! —Dijo Amy.

Pero nadie contestó. Amy dio un paso al frente. Entonces vio a un hombre sentado en una silla de madera al final del cuarto. El hombre no se movía, no hacía ningún ruido y por un segundo Amy pensó que tampoco respiraba.

Amy dio otro paso al frente para acercarse al hombre que estaba sentado en la silla de madera.

—¡Señor! ¿Está bien? —Pregunto Amy, pero no hubo ninguna respuesta.

Entonces Amy siguió caminando para acercarse al hombre, pero de entre las sombras apareció otro hombre que rápidamente desenfundó su espada. Amy pudo sentir el frío de la hoja de la espada cuando ese hombre colocó la espada contra su pequeño cuello.

—¿Quién eres? ¿Y qué haces aquí? —Pregunto el hombre de la espada.

—Soy Amy y tenía que traer una orquídea morada al hombre que vive en la cima de la colina, es una misión muy importante —Respondió Amy.

—¡Esa misión era de mi aprendiz! ¿Qué hiciste con él?

—¡Usted es su maestro! ¿El guerrero que ha ido al fin del mundo? —Pregunto Amy.

—Él es mi aprendiz, ¿Qué hiciste con él? Esta era su misión.

—Nos separamos en el camino, y me pidió que entregara la orquídea morada en su lugar.

—¿Y qué paso con mi aprendiz? —Insistió el hombre de la espada.

—¡No lo sé! Nos separamos, un oso lo perseguía.

—¿Por qué no nos cuentas toda la historia? —Dijo el hombre que estaba sentado en la silla de madera.

Amy obedeció, y les conto toda la historia acerca de cómo conoció al aprendiz de guerrero y todo lo que paso en su camino a la cima de la colina.

—Ese idiota, arriesgar a una niña en tan peligrosa misión, ese estúpido, haciéndose el héroe, ahora mismo debe ser comida de oso —Dijo el hombre de la espada.

—¡Jovencita! ¿Entonces tú eres quien vende las flores del pueblo? —Dijo el hombre sentado en la silla de madera.

—¡Sí! —Contesto Amy.

—Mi nombre es Eddy, y él es el gran guerrero Robert, quien viajo y regreso del fin del mundo.

Robert guardo su espada, y busco entre sus ropas una pequeña bolsa.

—¡Estoy seguro que ese pequeño idiota de mi aprendiz olvido pagarte las flores! —Dijo Robert mientras ponía un par de monedas de oro en la mano de Amy.

Amy acepto el dinero y lo guardo en su vestido, que ahora estaba más roto que nunca, le faltaba la manga izquierda. Entonces se acerco al hombre de la silla de madera y le acerco la Orquídea morada.

—Aquí esta su orquídea morada, trajimos mas, pero se perdieron durante el viaje —Dijo Amy mientras estiraba el brazo para entregarle la orquídea morada.

Eddy tomo la flor de la mano de Amy, e hizo una pequeña reverencia para darle las gracias por cumplir con la misión. Pero el rostro de Eddy cambio súbitamente cuando miro el brazo de Amy.

Entonces Eddy jalo de ella con todas sus fuerzas, para ver mejor el brazo de Amy. Ella dio un pequeño grito y opuso resistencia.

—¡Imposible! —Grito Eddy.

Un fuerte golpe se escucho y la puerta se abrió.

—¡Suéltala! —Grito el niño que entro en la casa.

—¿Quién eres tú? —Dijo Eddy mientras seguía sin soltar el brazo de Amy.

—Yo soy A...

—¡Eres un idiota, estúpido irresponsable! —Grito Robert.

—¡Ma... ma... maestro! —Dijo el niño.

Eddy soltó el brazo de Amy y le pidió perdón de inmediato. Entonces se levanto de la silla, recogió la orquídea morada y la lanzo al fuego de la chimenea.

—¿Qué está haciendo? ¡No sabe cuánto pasamos por traer esa flor! —Grito el niño.

—Lo sabemos —Dijo Robert— Amy nos conto todo. Nos dijo que un oso te persiguió por el bosque y tengo curiosidad que paso y porque tienes los pantalones rotos y el trasero al aire.

Inmediatamente el aprendiz de guerrero soltó la espada y se tapo con las manos y se ruborizo.

—Ese estúpido oso negro intento comerme, pero yo fui muy hábil y cada vez que casi me alcanzaba lo esquivaba en el último momento. Hasta que la ultima vez casi me muerde de verdad, pero lo único que consiguió de mi fue un pedazo de tela de mi pantalón. Entonces golpe al oso en la nariz con la espada y salió huyendo.

—¿Y salió huyendo por el golpe en la nariz? ¿O por el olor de tu trasero? —Dijo Robert.

Todos se echaron a reír, incluso Amy reía sin parar, lo que hizo que el aprendiz de guerrero se molestara aun más.

—No te preocupes cumplieron la misión —Dijo Eddy.

—Entonces porqué destruyo la ultima orquídea, ya no quedan más en todo el reino —Pregunto Amy.

—Porque ya no necesitamos las orquídeas moradas, ya encontramos lo que tanto hemos estado buscando.

—¿A qué te refieres? —Pregunto Robert.

—Bueno —Dijo Eddy— las orquídeas moradas solo eran una manera de encontrar algo muy importante para nosotros. Las flores en si no valían nada. Yo mismo no sabía qué era lo que buscábamos, hasta que hoy, por fin me di cuenta de todo. Pero antes de decirles todo, quiero confirmar algo que me asombro hace unos momentos. Jovencita, le pido perdón por tratarla tan bruscamente hace unos instantes. Solo le pido que me deje mirar su brazo una vez más.

Amy se acerco tímidamente y extendió su brazo para que Eddy lo mirara detenidamente.

—¡Jovencita! ¿Puede decirme cuál es su nombre? ¡Su verdadero nombre!—Dijo Eddy.

—Amy —Contesto ella.

—Bien —Dijo Eddy— le contare mi historia; como todos ya deben saber, el anterior rey del reino tras las colinas y más allá, murió en la guerra contra el rey del desierto. Y la hija del anterior rey del reino tras las colinas y más allá también murió en manos del rey del desierto. Yo era uno de los generales del rey del reino tras las colinas y más allá, yo siempre le fui leal al rey y al reino tras las colinas. Cuando perdimos la guerra fuimos obligados a huir más allá de las colinas. Aun así seguimos siendo leales a nuestro reino y no podíamos dejar que el rey del desierto acabara con nuestro querido hogar. Aunque por mucho tiempo planeamos un ataque contra el rey del desierto, no teníamos ninguna posibilidad de ganar. Hasta que recibimos la noticia de que el gran guerrero Robert se dirigía hacia aquí para vengar la muerte de su gran amigo, el rey del reino tras las colinas. Entonces consultamos a una hechicera para que nos ayudara, la hechicera nos dijo que nuestra mejor oportunidad de ganar seria buscando una orquídea morada, de las que

solo crecen en el reino tras las colinas. Sinceramente no le tomamos mucha atención a lo que nos dijo la hechicera, pero aun así buscamos la orquídea morada. Cuando Robert se entero de esto, envió a su joven aprendiz de guerrero a buscar una orquídea morada al pueblo, ya que nosotros llamaríamos demasiado la atención. No sabía en que nos ayudaría encontrar una orquídea morada, hasta que Amy me entrego la orquídea morada y entonces entendí todo.

—Pero la única manera de ganar esta batalla es teniendo algún descendiente del antiguo rey de nuestro lado, pero ya no existe ninguno —Dijo Robert.

—Ya lo entenderás, Robert. —Dijo Eddy mirando a los ojos de Amy— ¡Jovencita! ¿Puedes decirnos tu verdadero nombre?

—Amy... es el nombre que me dio la abuela... pero mi verdadero nombre es... Alissa.

## **5 EL REGRESO DE LA PRINCESA**

—¡Imposible! —Exclamo Robert— La princesa Alissa fue asesinada por el rey del desierto.

—¡Ella es la verdadera princesa! —Dijo Eddy.

—¿Y como estas seguro de eso? —Pregunto Robert.

—Me di cuenta de ello cuando mire su brazo. Muy pocas personas saben que la princesa Alissa tiene una pequeña cicatriz en el brazo izquierdo, yo estuve ahí cuando se hizo esa cicatriz, cuando ella era más pequeña.

—¿Pero cómo es posible? —Exclamo Robert.

—Aun no lo sé —Contesto Eddy— ¿¡Princesa, podría contarnos que paso!?

Amy... o más bien la princesa Alissa se cubrió la cicatriz de su brazo izquierdo con la mano.

—Hace más de un año —Comenzó la princesa Alissa— Yo estaba durmiendo, mi padre estaba en la guerra. Entonces una persona entro a mi cuarto y me despertó. No era ningún sirviente del castillo, pero aun así yo la conocía, era una mujer, era la señora que adornaba con flores el catillo, ella siempre me regalaba una orquídea de diferentes colores. Cuando ella me despertó me dijo que me cambiara de ropa, eran ropas muy sucias y feas, pero ella me obligo a cambiarme y me llevo con ella. Salimos a escondidas antes de que el rey del desierto entrara en el castillo. Ella me oculto varios días, y me hizo pasar por su nieta para que el rey del desierto no pudiera encontrarme. Desde ese momento la abuela me cuido y me trato como su propia familia. Ella me salvo la vida y me dio el nombre de Amy para que nadie me reconociera.

—¡Entonces fue la mujer que vende flores! —Exclamo Robert.

—Por fin la suerte nos sonríe —Dijo Eddy— con la princesa de nuestro lado podremos derrocar al rey del desierto y regresar este reino a lo que debería ser. Princesa... ¿Le gustaría ayudarnos en nuestra misión?

La princesa Alissa dudo un segundo que responder. Pero ella quería que las personas fueran felices. Sin embargo ahora todos los aldeanos la querían y le sonreían, pero si volvía a ser una princesa los aldeanos la volverían a odiar como lo habían hecho antes.

—¡Sí! —Contesto la Princesa Alissa con cierto temor.

—Aun hay algo que no tiene sentido —Dijo Eddy— ¿Por qué el rey del desierto dijo que la princesa estaba muerta? ¿Por qué mentiría en algo como eso?

—¡Por que tiene miedo! —Explico Robert— Cuando el rey del desierto no pudo encontrar a la princesa para asesinarla entro en pánico y le dijo a los aldeanos que la princesa estaba muerta. De lo contrario, si los aldeanos llegaban a pensar que la princesa estaba aun con vida podrían dar un golpe de estado. Sin embargo el rey del desierto sabe que la princesa sigue con vida en alguna parte.

—¿Y ahora qué? —Dijo el aprendiz de guerrero— Vamos a pelear nosotros cuatro contra todo el ejército del rey.

—Yo no sé pelar —Dijo la princesa Alissa.

—No tiene que pelear —Dijo Robert— Nosotros pelaremos por usted alteza.

—¡Qué bien! —Exclamo el aprendiz de guerrero— Me muero de ganas de patear traseros.

—Tú no pelearas en la guerra que se aproxima —Dijo Robert.

—¡Que! Pero maestro... yo quiero... —Replico el joven aprendiz de guerrero.

—Robert y yo saldremos y reuniremos al antiguo ejército del reino —Dijo Eddy— Atacaremos a la mañana del segundo día.

—Tú protegerás a la princesa en todo momento —Le dijo Robert a su aprendiz de guerrero.

Robert y Eddy tomaron sus abrigos y espadas. Ellos reunirían a los antiguos soldados que estaban ocultos más allá de las colinas. La princesa Alissa y el joven aprendiz de guerrero regresarían al pueblo y esperarían la señal para ir al castillo.

—Date prisa Amy... ¡O perdón! Quise decir princesa Alissa —Dijo el joven aprendiz de guerrero.

—No te preocupes, puedes seguir llamándome Amy.

El joven aprendiz de guerrero usaba un gran trozo de tela alrededor de la cintura para ocultar la parte faltante de la parte trasera de su pantalón.

Regresar al pueblo tan solo les tomo 20 minutos menos de lo que lo que habían tardado en llegar a la cima de la colina. El encuentro con los guardias del rey y con el oso negro los había retrasado varios minutos de su itinerario original.

Cuando entraron al pueblo, Amy noto que las personas se notaban muy diferentes a cuando había partido tan solo un par de horas antes. Amy saludaba a los aldeanos con una sonrisa igual que siempre, pero cuando ellos miraban a Amy el terror invadía sus rostros, después de unos segundos, los aldeanos regresaban a la normalidad y contestaban el saludo con una sonrisa.

Todas las flores estaban destruidas, había pisadas de los guardias del rey por todas partes. Amy se alarmo y entro corriendo a la pequeña casa de la abuela, el joven aprendiz de guerrero entro corriendo detrás de ella con su espada en mano, temía que tendría que enfrentarse a los guardias dentro de la pequeña casa. Sin embargo cuando ambos entraron a la pequeña casa la encontraron vacía. Inmediatamente Amy corrió al cuarto de la abuela, y ahí la encontró, tumbada sobre la cama.

—¡Abuela! ¡Abuela! —Gritaba Amy.

La abuela reacciono al grito de la princesa, rápidamente la miro.

—¡Eres tú! ¡En verdad eres tú! ¿No estoy viendo un fantasma? —Dijo la abuela.

—¡En verdad soy yo abuela! ¡Soy yo! —Dijo Amy mientras la abrazaba.

—¿Que paso aquí? —Pregunto el joven aprendiz de guerrero.

—¡Pensé que estaban muertos! —Dijo la abuela.

—¡Ahora que lo dice! Los aldeanos en el pueblo nos veían como si estuvieran viendo fantasmas.

—Los guardias del rey le dijeron a todos los aldeanos que ustedes eran unos traidores y que intentaron conspirar para asesinar al rey, pero que un oso se los comió en el bosque.

—Bueno, el oso intento comernos, pero al final el oso escapo y se llevo un golpe de mi poderosa estada...

—Se llevo un golpe de tu espada y también se llevo un gran pedazo de tu pantalón —Interrumpió Amy.

La abuela remendó el pantalón del joven aprendiz de guerrero, mientras ellos le contaban toda la historia de sus hazañas en el bosque. La abuela no quería que Amy se involucrara en esta nueva guerra, pero ella era la única que podía lograr llevar la paz al reino tras las colinas.

Durante los siguientes dos días, estuvieron escondidos en la casa de la abuela. El joven aprendiz de guerrero esperaba con ansia la señal de su maestro para que se dirigieran al castillo. Mientras su maestro encabezaba una batalla frontal contra el ejército del rey del desierto, el joven aprendiz de guerrero usaría una entrada secreta para entrar al castillo. Al menos ese era el plan.

Y la señal llego en forma de un agila volando sobre el pueblo. No había duda, esa era la señal, era el agila de su maestro.

—¡Es hora de ir al castillo! —Dijo el joven aprendiz de guerrero.

—Está bien —Dijo Amy.

## **6 BATALLA EN EL CASTILLO**

Ambos recorrían los callejones del pueblo, buscando la mejor ruta para llegar al castillo sin que los guardias del rey los vieran.

—¡Por aquí! —Dijo Amy— Dando vuelta en la esquina.

Aun era muy temprano, la mayoría de los aldeanos aun seguía durmiendo. Solo había unos cuantos guardias custodiando la entrada al castillo.

—Vamos a caminar junto a los muros del castillo hasta encontrar la entrada secreta —Dijo Amy.

—¿Sabes dónde está la entrada? —Pregunto el aprendiz de guerrero.

—¡Claro que sí! —Contesto Amy— Conozco este castillo mejor que nadie. La entrada secreta nos conducirá al jardín trasero del castillo. De ahí entraremos a la cocina.

Amy puso la mano sobre el muro para encontrar la entrada secreta mientras caminaban. Entonces se encontrar por error con un guardia.

El guardia se encontraba de espaldas, constantemente se frotaba las manos para intentar calentarlas un poco. El guardia había estado en su posición desde la noche anterior. Pensando en que se comería un pollo entero cuando termine su turno, el guardia no se dio cuenta de que había dos niños detrás de él.

El aprendiz de guerrero se acerco lentamente, tratando de hacer el menor ruido posible para que el guardia no se diera cuenta de su presencia. Cuando el guardia se dio cuenta de la presencia del joven guerrero ya era demasiado tarde. El aprendiz de guerrero noqueo al guardia con un sólido golpe en la cabeza.

—¡Lo encontré! —Grito Amy.

—¡No grites! Nos van a escuchar —Le reclamo el joven aprendiz de guerrero.

—Está bien, pero ya encontré la entrada —Dijo Amy.

Entraron con sigilo al jardín del castillo. En el pasado el jardín era el más hermoso de todo el reino, con maravillosas flores. Pero el hermoso jardín que era antes, ahora estaba muerto, las flores marchitas y la tierra seca.

—¡Que horrible! —Exclamo Amy.

—No hay tiempo para lamentarnos por las flores, tenemos que llegar a la cocina y escondernos ahí hasta que llegue mi maestro.

Sigilosamente entraron en la cocina del castillo. Inmediatamente el aprendiz de guerrero aseguro las puertas para que nadie entrara en la cocina. Amy se puso a recordar aquellas tardes que pasaba con las cocineras haciendo pasteles.

—Busca un lugar para esconderte —Dijo el aprendiz de guerrero.

—Está bien, pero... ¿Qué vas a hacer tú? —Pregunto Amy.

—Yo todavía tengo trabajo que hacer en el castillo.

—¿Qué trabajo? —Pregunto Amy.

—Tengo que abrir las puertas principales del castillo para que el ejército de mi maestro pueda entrar por sorpresa al castillo.

—Pero entonces por que vine contigo, solo soy una carga para tu misión —Dijo Amy.

—Es que aun no lo entiendes ¿Cierto?

—¿Entender qué?

—¡Mira! Solo voy a decir esto una vez —Dijo el aprendiz de guerrero— cuando la batalla comience, el ejército del rey comenzara a buscarte en todas partes, en el pueblo y en el bosque. Ellos intentaran asesinarte. Pero el único lugar en el que no se les ocurrirá buscarte es dentro del propio castillo.

Además de que el rey concentrara todo su poder en la entrada principal del castillo para evitar que tú entres y reclames lo que por derecho es tuyo, sin embargo tú ya estarás dentro del castillo antes de que todo comience. Ahora tengo que irme, así que escóndete lo mejor que puedas, cuando abra las puertas del castillo y todo comience regresare por ti.

El joven aprendiz de guerrero partió de la cocina. Tenía que pasar por todo el castillo para llegar a las puertas principales. Esta sería una misión muy difícil y peligrosa para cualquier guerrero, pero el joven aprendiz de guerrero ya había hecho este tipo de cosas antes. Así que tenía muchos trucos para llevar a cabo su misión.

Se obligo a sí mismo a dejar su espada en la cocina para que Amy se protegiera, lo que significaba que tendría que enfrentarse a todos los guardias totalmente desarmado.

El joven aprendiz de guerrero se escondió tras una columna y respiro profundamente, preparándose mentalmente para enfrentarse a los 10 guardias al mismo tiempo y sin ningún tipo de arma. Cuando por fin estuvo mentalmente listo, salió de su escondite y se dirigió con los guardias.

—¡Buenos días señores guardias! —Dijo el niño.

—¿Quién eres niño? —Dijo uno de los guardias.

—¡Solo soy el nuevo mensajero del rey! —Dijo el niño.

—¿Un mensajero del rey? —Pregunto otro guardia.

—Así es... traigo un mensaje importante; Dice el rey que se presenten todos ustedes en la sala del trono.

—¿Por qué quiere el rey que todos vayamos al salón del trono? —Pregunto el guardia.

—No lo sé señor, yo solo soy el mensajero.

—Está bien, pero no iremos todos, no podemos dejar solas las puertas del castillo. Dos de ustedes se quedaran aquí, los demás vamos a la sala del trono.

Ocho de los guardias se dirigieron al salón del trono, y dos más se quedaron cuidando las puertas del castillo. El joven aprendiz de guerrero sonrió, su plan había funcionado. Ninguno de los guardias sospecho de un niño que estuviera dentro del castillo.

El joven aprendiz de guerrero, dio un par de pasos hacia atrás para tomar impulso y sin previo aviso se lanzo contra uno de los guardias. El aprendiz de guerrero apretó el cuello del guardia hasta que el guardia se desmayo. El otro guardia saco su espada, el aprendiz de guerrero robo la espada del guardia que se encontraba desmayado, ambos comenzaron a intercambiar golpes.

Después de intercambiar un par de golpes con la espada, el joven aprendiz de guerrero derroto al último guardia que custodiaba la puerta.

Antes de que los otros guardias descubrieran que habían sido engañados por un simple niño, el aprendiz de guerrero se apresuro a abrir las puertas del castillo.

—¡Maldito mocoso! —Gritaban los guardias mientras regresaban a las puertas del castillo.

El joven aprendiz de guerrero solo se limito a sonreír y abrió las puertas del castillo. Cuando las puertas se abrieron apareció la figura de un hombre, y detrás de él, cientos más. Era Robert y el ejército del reino tras las colinas.

Los hombres del ejército del reino tras las colinas entro al castillo y entonces comenzó la batalla contra los guardias del rey.

—¡Buen trabajo! —Le dijo Robert a su aprendiz.

—¡Fue pan comido maestro! —Contesto el aprendiz de guerrero.

—¡Nosotros nos encargaremos del ejército del rey! Tu ve por la princesa y llévala al salón del trono, ahí se decidirá todo.

El joven aprendiz de guerrero se apresuro para volver con la princesa. Corrió lo más rápido que podía para llegar a donde estaba escondida la princesa.

El aprendiz de guerrero llegó a la cocina y abrió la puerta.

—¡Amy! —Grito el aprendiz de guerrero.

Pero no hubo respuesta. El aprendiz comenzó a buscarla por todas partes, pero no la encontró. Lo único que estaba en la cocina era la espada que le había dado a la princesa para su protección.

—¡Amy! ¿Dónde estás? —Gritaba.

Pero no hubo respuesta. Hasta que a lo lejos escucho los gritos de una niña. Sin duda era Amy la que gritaba. El aprendiz de guerrero siguió los gritos para alcanzar a Amy.

## **7 EL MAESTRO Y EL APRENDIZ**

Los gritos de Amy habían llevado al aprendiz de guerrero a un gran salón blanco, en el centro de aquel salón blanco dos guardias sujetaban a Amy y frente a ella estaba el rey del desierto.

El rey tiro del brazo de Amy buscando la pequeña cicatriz que confirmara que ella era Alissa, la princesa del reino tras las colinas y más allá.

—¡Es ella! —Grito el rey cuando descubrió la cicatriz en el brazo izquierdo de Amy.

—¡Suéltenla! —Grito el aprendiz de guerrero.

Cuando el rey se disponía a usar su espada para matar a Alissa, el aprendiz de guerrero se lanzo contra él, evitando que matara a Alissa. El rey dio un par de pasos hacia tras obligado a bloquear los ataques del aprendiz de guerrero.

Después el aprendiz de guerrero se olvido de atacar al rey y en su lugar comenzó a luchar contra los guardias que sujetaban a Alissa, ellos la soltaron para poder defenderse.

—¡Ayúdame! —Alcanzo a gritar Alissa antes de que el rey la tomara como rehén.

—¡Suéltala! —Grito el aprendiz de guerrero.

El rey sostenía la espada contra el cuello de Alissa.

—¡Ni un paso más o la matare aquí mismo! —Dijo el Rey del desierto.

El aprendiz de guerrero se sentía impotente, su deber era proteger a la princesa, pero ahora el rey había capturado a la princesa y no había nada que él solo pudiera hacer.

—Son unos idiotas —Comenzó a hablar el rey del desierto— Creyeron que podían vencerme con los mediocres soldados que ya vencí una vez. Y no solo eso... siempre me pregunte donde estaba escondida la pequeña princesa y

ustedes, en un plan muy estúpido, la traen hasta mi sin ninguna protección.

—Rey del desierto, si le haces daño a la princesa, juro que te arrepentirás —Grito el aprendiz de guerrero.

—Niño estúpido, ni siquiera tienes edad para ser un soldado —Dijo el rey del desierto— ¡Escolta real!

Diez soldados entraron por una de las puertas del salón, eran soldados bien equipados y el aprendiz de guerrero se dio cuenta de inmediato que esos eran los mejores soldados del rey del desierto. Las cosas se habían puesto color de hormiga para el aprendiz de guerrero. Ni en sus mejores sueños podría derrotar a los diez mejores guerreros del rey.

El rey del desierto comenzó a reírse a carcajadas —¡Que pasa niño! Ya no te ves tan confiado— Dijo el rey del desierto, mientras los soldados rodeaban al aprendiz de guerrero.

El escolta del rey que estaba más cerca del aprendiz de guerrero saco su espada, y se lanzo contra el aprendiz de guerrero. El sonido de las espadas chocando se expandía por todo el salón blanco.

El aprendiz de guerrero se dio cuenta de la gran diferencia que había entre los guardias comunes y este soldado de elite. Cada vez que bloqueaba un ataque del soldado de elite, el aprendiz de guerrero podía sentir como le dolían hasta los huesos. Un poderoso golpe del soldado de elite mando volando al aprendiz de guerrero. El soldado de elite se preparo para cortarle la cabeza mientras estaba tirado en el suelo. Amy veía la escena con desesperación sin poder hacer nada para ayudarlo. El aprendiz de guerrero rodo en el suelo en el último instante para escapar de la espada del soldado.

El aprendiz se levanto y siguió luchando contra el soldado de elite, entonces otro soldado mas se unió a la pelea. Ahora eran dos soldados de elite contra un aprendiz de guerrero. A duras penas el aprendiz de guerrero podía soportar luchar contra ellos dos gracias a su agilidad, pero otro soldado mas se unió a la pelea. El aprendiz de guerrero se vio completamente rodeado y sin forma de seguir esquivando los ataques.

Justo cuando el aprendiz de guerrero se había resignado a morir en ese gran salón blanco, una de las puertas de abrió súbitamente. Un hombre cubierto por las sombras entro al salón blanco y cuando el hombre entro a la luz del salón, el aprendiz de guerrero y Amy lograron reconocerlo de inmediato.

—¡Quien eres tú! —Grito el rey del desierto.

—Soy el hombre que te derrocara y restaurara la paz en este reino, mi nombre es Robert.

Uno de los soldados de elite se lanzo contra él. Roberto bloqueo el golpe de la espada y con una simple patada mando a volar al soldado de elite.

—¡Maestro! Qué bueno que llego. El rey tiene a la princesa.

El aprendiz de guerrero se levanto y se coloco a la derecha de su maestro.

—No importa quién seas, jamás podrás derrotar a mis soldados de elite —Dijo el rey del desierto.

Los soldados de elite se lanzaron contra ellos, Robert y su aprendiz cruzaron espadas contra ellos y lograron hacerlos retroceder.

—Dijo que su nombre era Robert, ¿verdad? —Dijo uno de los soldados.

—Así es, ese es mi nombre —Contesto Robert.

Los soldados de elite comenzaron a mirarse unos a otros. El rey no sabía que estaba pasando, por que sus soldados habían dejado de pelear y por que importaba tanto el nombre de ese extraño nombre.

—¿Qué pasa? —Dijo el rey del desierto.

—Mire su espada señor. Hay una figura de un agila en la empuñadura de su espada —Dijo uno de los soldados.

—¿Y eso qué? —Dijo el rey del desierto.

—Aun no entiende señor, este hombre no es un simple guerrero... —Dijo el soldado— Este hombre es el legendario

guerrero Robert, el invencible capitán del ejército del reino de los cielos.

—¿Del reino del cielo!? —Dijo con sorpresa el rey del desierto— ¿El capitán invencible del ejército del reino del cielo!? ¡El hombre que fue hasta el fin del mundo y regreso! ¿Por qué un hombre tan poderoso e importante esta en este pequeño reino tras las colinas?

—El rey del reino tras las colinas y más allá fue un gran amigo mío. Y tú lo mataste... me tomo mucho tiempo viajar hasta aquí para poder vengar su muerte y regresar la tranquilidad a este reino —Dijo Robert.

—Eso ya no importa, sin esta niña no podrás hacer nada, y para que no quede ninguna duda, voy a matarla frente a todos los aldeanos —Dijo el rey del desierto que llevo a la princesa atreves de unas escaleras hasta el salón del trono.

Robert apretó con fuerza su espada, miro a todos los soldados de elite del rey. Después hizo una seña a su aprendiz.

—¡Salva a la princesa! Yo me quedare a pelear con estos tipos —Dijo Robert.

El aprendiz salió corriendo hacia las escaleras que llevaban al salón del trono. Mientras Robert peleaba contra los diez soldados de elite al mismo tiempo. Al aprendiz de guerrero no tenia que preocuparse, su maestro siempre se metía en situaciones más complicadas y de alguna forma siempre salía victorioso, por eso lo llamaban ¡el invencible capitán del ejército del reino de los cielos!

El rey sujetaba la espada contra el cuello de la princesa en el balcón del salón del trono cuando el aprendiz de guerrero entro en el salón del trono.

## **8 DOLOROSA DESPEDIDA**

—¡No quiero volver a ser una princesa! —Dijo Amy.

Las lágrimas que recorrían sus mejillas caían en la espada del rey del desierto. Todos la odiaban cuando era princesa y, Alissa no quería que los aldeanos la volvieran a odiar cuando se enteraran de que en realidad era la princesa.

—¡Suéltala! —Grito el aprendiz de guerrero.

—No te acerques o le cortare el cuello —Contesto el rey del desierto.

—Lo lamentaras si le haces daño.

—No quiero nada de esto, odio las guerras, odio ser princesa. Por favor que alguien detenga esto, yo prometo que no quiero ser princesa, no quiero que los aldeanos me odien otra vez —Grito Alissa.

—No importa, el simple hecho de que estés con vida es suficiente para poner en peligro el reino —Dijo el rey del desierto mientras apretaba la espada contra el cuello de la princesa.

El aprendiz de guerrero se acerco a ellos, pero antes de que estuviera lo suficientemente cerca para poder hacer algo, el rey del desierto apretó aun mas su espada contra el cuello de la princesa.

—Ni un paso más niño —Grito el rey del desierto.

La tensión estaba al máximo en el salón del trono. Robert seguía luchando contra los soldados de elite del rey en el gran salón blanco. El aprendiz de guerrero estaba frente al rey del desierto sin poder hacer nada por la princesa Alissa.

—¡Resiste! ¡¡Nosotros te apoyamos!!

Eran los gritos de los aldeanos, ellos estaban armados con palos y piedras luchando contra el ejército del rey del desierto bajo el balcón del salón del trono.

—¡Por favor! ¡Tienes que volver a ser nuestra princesa! ¡Vamos! ¡Derrota al rey del desierto! —Gritaban los aldeanos.

—¡No quiero ser princesa otra vez! ¡No quiero que me odien! —Grito Alissa.

—¡Perdónanos! ¡Te odiábamos por qué no te conocíamos realmente, pero ahora que de verdad te conocemos...! ¡Todos te queremos! ¡Así que por favor Amy... es decir Alissa, por favor vuelve a ser nuestra princesa! —Grito uno de los aldeanos.

—¿De verdad no me odian!? —Dijo Alissa.

—¡Nadie te odia! —Gritaban los aldeanos— ¡Todos estamos aquí peleando por ti!

—¡Entonces quiero ser princesa de nuevo! —Grito Alissa.

—¡Ya cállate! Ahora mismo te voy a matar frente a tus amados aldeanos —Grito el rey del desierto.

El aprendiz de guerrero aprovecho el descuido del rey del desierto y se lanzo contra él logrando herirlo en la mano que sostenía la espada. El rey del desierto soltó la espada, Alissa aprovecho para escapar de las manos del rey.

—¡Maldito mocoso! —Grito el rey mientras levantaba su espada con la otra mano, la que no estaba herida.

Alissa se escondió detrás del aprendiz de guerrero.

El rey del desierto se lanzo contra Alissa, pero el aprendiz de guerrero la protegía desesperadamente bloqueando todos los ataques del rey del desierto.

—Para llegar a la princesa tendrás que matarme —Dijo el aprendiz de guerrero.

—¡No! —Dijo Alissa abrazándolo por la espalda— ¡No quiero perderte!

—¡Suéltame! No puedo pelear si me abrazas todo el tiempo.

Alissa lo soltó, y el aprendiz de guerrero se lanzó contra el rey del desierto. Todos los aldeanos podían ver como un pequeño niño luchaba contra el rey del desierto.

Después de varios minutos intercambiando golpes con la espada, el rey del desierto logró derribar al aprendiz de guerrero. Mientras estaba en el piso, el rey del desierto lanzó un furioso golpe contra el aprendiz de guerrero.

Bloqueando el golpe con su espada, el aprendiz de guerrero detuvo la espada del rey del desierto. Pero el rey del desierto era físicamente más fuerte que el aprendiz de guerrero y usaba toda esa fuerza para intentar derrotarlo de una vez por todas.

Acostado en el piso y con la espada del rey del desierto cerca de su cuello, el aprendiz de guerrero sintió que este era su final. Pero para su sorpresa y para la de varios más, la princesa Alissa se lanzó contra el rey del desierto, aferrándose del cuello del rey.

—¡Maldita mocosa! —Dijo el rey del desierto.

El rey del desierto se levantó para tratar de quitarse de encima a la princesa Alissa. El rey tomó su espada y lanzó un golpe contra su propia espalda, esperando herir a la princesa. Alissa cerró los ojos, y esperaba sentir el golpe de la espada, pero eso no pasó. El aprendiz de guerrero se había levantado y bloqueó el golpe del rey con las pocas fuerzas que le quedaban.

—¡Aprieta más fuerte! —Grito el aprendiz de guerrero.

Alissa le hizo caso y, mientras el aprendiz de guerrero bloqueaba los brazos del rey, Alissa apretaba su cuello hasta que se desmayó por completo.

—¡El rey ha caído! —Grito uno de los aldeanos que estaba viendo con atención toda la pelea.

—¡El rey ha caído! ¡El rey ha caído! —Gritaban los aldeanos con felicidad— ¡El rey ha caído!

Robert subió rápidamente las escaleras, y se encontró al rey del desierto inconsciente en el piso y Alissa aferrada al aprendiz de guerrero.

—Hicieron un buen trabajo —Dijo Robert.

—¡Gracias maestro! ¡Fue pan comido! —Dijo el aprendiz de guerrero.

El rey del desierto fue derrocado, y Alissa se convirtió nuevamente en la princesa del reino tras las colinas y más allá.

Varios días después, la calma había regresado al reino tras las colinas y más allá. Todos los aldeanos se encontraban felices y no hacían otra cosa más que hablar de sobre su querida y valiente princesa.

El maestro y el aprendiz se dirigían a la salida del pueblo, su misión en el reino tras las colinas había terminado. Una hermosa niña, con un hermoso vestido rosa corría desesperadamente tras ellos, hasta que los alcanzo justo en la salida del pueblo.

—¡Espera! —Grito Alissa.

El maestro y el aprendiz detuvieron su marcha y miraron a la princesa. El aprendiz de guerrero se sonrojo completamente al ver con detalle la hermosura de la princesa, la misma hermosura que había intentado ocultar durante casi un año.

—¿Podemos servirle en algo mas princesa? —Dijo Robert.

—¿A dónde van? —Pregunto la princesa.

—Nuestra misión aquí termino, y tenemos que hacer un largo viaje para cumplir otra misión —Dijo Robert.

La princesa Alissa corrió y tomo las manos del aprendiz de guerrero.

—¡No, quédate un poco más! —Dijo la princesa Alissa.

—¡Lo siento princesa! Pero tengo que irme —Dijo el aprendiz de guerrero.

—¡Te vas sin siquiera decirme tu nombre! —Dijo la princesa Alissa.

—Mi nombre es... Alex —Dijo el aprendiz de guerrero.

—¿Nos volveremos a ver Alex? —Grito la princesa Alissa con lágrimas en los ojos mientras veía como Alex y su maestro se alejaban del pueblo.

Alex no miro ni una sola vez atrás, tal vez porque no quería ver llorar a la princesa Alissa o tal vez porque no quería que ella lo viera llorar a él.

## ***EPILOGO***

Pasaron varios años desde aquel día en que el rey del desierto había sido derrocado por la pequeña princesa. Ahora Alissa era la princesa del reino tras las colinas, sin embargo mucho la comenzaron a llamar “La princesita de las orquídeas”.

La princesa había crecido y ahora era toda una mujer. Sin duda la mujer más hermosa de todo el reino. Alissa recibió muchas propuestas de matrimonio a lo largo de los años, sin embargo ella no podía olvidar a Alex.

Cada vez que miraba la luna, se preguntaba si Alex estaba viendo esa misma luna al mismo tiempo que ella. Por mucho tiempo no tuvo noticias de Alex, pero con el paso de los años comenzaron a llegar noticias sobre un gran guerrero llamado Alex. Las leyendas sobre sus hazañas se esparcían por todos los reinos.

Según por lo que se decía, Alex se convirtió en un gran guerrero y al igual que su maestro, se convirtió en capitán del ejército del reino del cielo. Las historias decían que Alex había viajado a lugares lejanos, y que había peleado con un gigante con un solo ojo, con un hombre mitad bestia, con serpientes gigantes y, que también había participado en las grandes batallas de la época.

Alissa estaba muy orgullosa de Alex, porque había cumplido sus sueños. La última noticia que había recibido sobre Alex decía que había llegado al fin del mundo.

—¿A dónde vas a estas horas? —Pregunto la abuela.

—Voy al jardín del castillo —Dijo Alissa.

El jardín ahora estaba lleno de hermosas flores, pero sobre todo estaba rodeado de hermosas orquídeas moradas. Alissa miro la luna llena, preguntándose si Alex estaba mirando la misma luna en el fin del mundo.

—¿Qué haces aquí a estas horas? Se supone que tienes que levantarte muy temprano, mañana es 8 de enero, mañana es tu cumpleaños ¿cierto? —Dijo un hombre alto, que se escondía en las sombras.

—¿Quién eres? ¿Cómo sabes eso? —Pregunto Alissa.

El hombre salió lentamente de las sombras, era más alto que ella y llevaba una hermosa armadura plateada con el símbolo de un águila en el pecho.

—¡Esa armadura es del reino del cielo! ¡Entonces tú eres...! ¡No! ¡Es imposible! —Dijo Alissa— ¡Alex! ¡Eres tú, de verdad!

Antes de que Alex pudiera responder que en verdad era él, Alissa corrió y lo abrazó de inmediato.

—¡Hola! Alissa te ves muy hermosa —Dijo Alex.

—¿Por qué estás aquí? ¿Cómo entraste? —Pregunto Alissa sin soltar un solo segundo a Alex.

—Tú me enseñaste la entrada secreta del castillo, ¿Recuerdas? —Dijo Alex.

—Sí, lo recuerdo. ¿Pero creí que estabas en el fin del mundo?

—Acabo de regresar, hay algo importante que quiero decirte —Dijo Alex mientras buscaba algo entre su ropa.

—¿Quieres entrar? —Pregunto Alissa mientras lo tomaba de la mano.

—Aquí estamos bien, además te ves muy hermosa a la luz de la luna. Sabes... en el fin del mundo encontré muchos tesoros, pero de entre todos ellos, solo traje uno y quiero dártelo —Alex abrió una pequeña caja que contenía un hermoso anillo y se lo mostro a Alissa, era el anillo más hermoso que Alex pudo encontrar en el fin del mundo.

—¡Cásate conmigo! —Dijo Alissa automáticamente al ver aquel anillo.

—¡Oye! ¡Se supone que yo soy quien te tiene que decir eso! —Reclamo Alex.

—¡Esta bien! ¡Dilo! —Respondió Alissa.

Alex saco el anillo de la pequeña caja, tomo la mano de la princesa Alissa y le coloco el anillo en el dedo. El anillo brillaba intensamente a la luz de la luna y su belleza solo era opacada por la propia belleza de Alissa.

—Desde el día que me fui, y todos los días y todas las noches, en cada misión, en cada batalla, incluso cuando me encontré con un gran tesoro en el fin del mundo... Yo solo podía pensar en ti. Sé que no soy ningún príncipe, y sé que muchos príncipes de verdad han venido a buscarte. Pero... te amo. Princesa Alissa... ¿Te quieres casar conmigo?

—¡Sí! —Respondió Alissa sin dudarlo.

El capitán del ejército del reino del cielo, la princesa del reino tras las colinas y más allá. Alex y Alissa se fundieron en un tierno y romántico beso a la luz de la luna rodeados por cientos de orquídeas moradas.

...Y vivieron... Alex y Alissa tuvieron su final feliz...

...Y aun siguen viviendo felices.